18 CREER: Ofrecimiento de mi tiempo

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran, Ann Arbor, MI

18 de enero de 2015

¿Qué es el tiempo? La gente ha estado preguntando esto desde los comienzos del tiempo. El tiempo se puede medir. El tiempo es una medida en la que los eventos se pueden ordenar desde el pasado, atravesando el presente y hasta el futuro. El tiempo es también la medida de duración de eventos y los intervalos entre ellos. Hemos sido muy buenos midiendo el tiempo, pero ¿sabemos lo que es realmente?

Hablamos mucho acerca del tiempo. Decimos que no tenemos tiempo suficiente, o que se nos pasa el tiempo, o que perdemos el tiempo. Gastamos el tiempo e intentamos hacer tiempo. Pero la verdad es que a todos se nos ha dado la misma cantidad de tiempo cada día. No podemos comprar más tiempo en un día y no podemos reducir el número de horas del día, aunque hay días en los que desearíamos poder hacer una de las dos cosas. El tiempo es importante para nosotros. La manera en que usamos nuestro tiempo dice mucho sobre las prioridades que tenemos en la vida.

Hoy en nuestra serie Creer queremos echar un vistazo al tiempo. Ello nos lleva al comienzo, cuando Dios creó el tiempo. Dios es eterno. Él no tiene principio ni fin. Génesis capítulo uno nos habla sobre la creación del tiempo. «Y dijo Dios: “¡Que exista la luz!” Y la luz llegó a existir. Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó “día”, y a las tinieblas, “noche”. Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el primer día». (Génesis 1.3-5) Dios creó el tiempo cuando hizo el mundo.

Dios nos da lecciones importantes sobre cómo deberíamos usar nuestro tiempo en el relato de la creación. Cuando Dios creó al ser humano, dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo» (Génesis 1.26). Dios nos creó para tener una relación especial con Él y para ponernos a cargo de su creación. Somos los cuidadores de este mundo precioso que Dios creó.

También fuimos creados para tener una relación especial unos con otros. Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada» (Génesis 2.18). Así que Dios creó a Eva como compañera de Adán. En el principio del tiempo, Dios creó el matrimonio y la familia. Somos creados para los otros.

Pero también somos creados para descansar. Génesis cierra el relato de la creación con estas palabras: «Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora» (Génesis 2.2-3). El descanso es vital.

Dios no sólo creó el tiempo, sino que también actuó en el tiempo. La Biblia es el relato de Dios actuando en la historia del mundo, en las vidas de la gente. Los reyes de Israel y Judá reinaron en tiempos definidos. Jesús nació cuando César Augusto gobernaba en el imperio romano. El apóstol Pablo escribió: «Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley,para rescatar a los que estaban bajo la ley» (Gálatas 4.4-5). Incluso medimos nuestro tiempo en años desde el nacimiento de Jesús. Jesús es el punto divisorio en la historia del mundo y también en nuestras vidas.

Creo que podemos aprender mucho sobre cómo deberíamos usar nuestro tiempo y cuáles deberían ser nuestras prioridades mirando el relato de la creación y otros pasajes en la Biblia. Eclesiastés 3 nos dice: «Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo». Nuestro desafío es decidir tanto las prioridades que tenemos como el tiempo oportuno.

Nuestro versículo del tema hoy es Colosenses 3.17. «Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús». Jesús nos dice que busquemos primero el reino de Dios y que el más grande mandamiento es amar al Señor con todo nuestro corazón. Así que Dios necesita ser nuestra primera prioridad. Tenemos que conectar con Dios y edificar nuestra relación con Dios diariamente. Por eso Dios nos invita a hablar con Él cada día, a llevarle nuestros afanes y preocupaciones a Él. Nos anima a leer la Biblia para que le conozcamos mejor. Nos invita a ofrecerle nuestra adoración y alabanza. Así que nuestra prioridad principal debería ser Dios. ¿Lo es? ¿Le ofrecemos nuestro tiempo al Señor?

Nuestra siguiente prioridad debe ser nuestra familia, nuestras relaciones personales cercanas. Esto es antes que nuestro trabajo, aunque muchos no siempre actuamos de esa manera. Timoteo era un joven pastor entrenado por el apóstol Pablo. Al describir a las personas que deben entrar en el ministerio, Pablo escribió: «Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?» (1 Timoteo 3.4-5). Creo que estas palabras también deberían ser para nosotros. Si no cuidamos de nuestra propia familia, ¿cómo podemos cuidar de cualquier otra cosa? Si las cosas no van bien en casa, ¿cómo pueden ir bien en el resto de nuestra vida?

Yo he intentado hacer que mi familia sea una prioridad en mi vida. Me costó algo de trabajo. Llevaba en el ministerio unos cuantos años cuando Joan y yo nos casamos. Tenía dos iglesias de misión que estaban creciendo y consumían mucho tiempo. Estaba acostumbrado a llegar a casa, a una casa vacía y hacer lo que quería. Eso no funcionó cuando Joan y yo nos casamos. Tuve que hacer algunos cambios por el bien de nuestro matrimonio y familia.

Siempre intento estar en casa para la cena con la familia a menos que esté fuera de la ciudad en alguna conferencia. Anoto mi día libre en el calendario de la iglesia para que todos sepan cuál es el día que paso con mi familia. Intento limitar el número de noches que salgo cada semana para no descuidar a mi familia. ¿Soy perfecto? Claro que no, pero lo intento. Nuestra familia tiene que ser una prioridad. Con el informe de que más de la mitad de los niños en los Estados Unidos hoy no se están criando con sus padre y su madre, es obvio que como nación tenemos que trabajar en esto.

Primero Dios. La familia en segundo lugar. Todo lo demás viene después. Eso no significa que todo lo demás no sea importante. Sólo significa que todo lo demás tiene un tiempo y lugar apropiado. Como cristianos, estamos llamados a seguir el ejemplo de servicio de Jesús. Jesús dijo que si queremos ser grandes, tenemos que ser siervos. En una de sus parábolas sobre el juicio final, Jesús dijo: «Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron… todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí» (Mateo 25.35-36, 40).

Una cosa más que no podemos olvidar. Dios sabe que el descanso es importante para nosotros. Cuando le dio a Moisés los Diez Mandamientos, Dios escribió estas palabras en piedra. «pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo» (Éxodo 20.10). Todos necesitamos una pausa, descansar de nuestro trabajo. Es importante. Es esencial para una buena vida y una buena salud. No tenemos que estar atados a nuestro trabajo las 24 horas y los 7 días de la semana. Tómate un descanso.

Un par de pensamientos para terminar. Observa bien cómo estás viviendo, cómo estás empleando tu tiempo y considerando tus caminos. ¿Tus prioridades se emparejan con las prioridades de Dios? Si no, puedes hacer algo al respecto con la ayuda de Dios. ¿Para quién vives y trabajas? ¿Vives para ti mismo, para tu propio éxito y reconocimiento? ¿O vives para la gloria de Dios? ¿Deberíamos? El apóstol Pablo escribió: «En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10.31).

Hay un tiempo para todo. El tiempo de mi mensaje de hoy se ha terminado. Amén.